

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

27 de noviembre de 2022

Ciclo A

Isaías (2,1-15)

Salmo (121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9)

Romanos (13,11-14a)

Mateo (24,37-44)



¡PARA RECORDAR!

«Según la tradición apostólica, que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, la Iglesia celebra el Misterio Pascual cada ocho días, en el día en que ha sido llamado justamente “Día del Señor” o domingo.»

Los testimonios de la asamblea de los fieles, en el día que ya en el Nuevo Testamento se designa como «domingo», se encuentran explícitamente en antiquísimos documentos del primero y segundo siglos. Entre ellos destaca el de San Justino: «En el día llamado del sol, todos los habitantes de las ciudades y de los campos se reúnen en un mismo lugar...» Sin embargo, el día en que se reunían los cristianos no coincidía con los días de fiesta del calendario griego y romano, y por lo mismo constituía también para los conciudadanos un cierto signo de identidad cristiana.

Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia del Presbítero, N° 8-9

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Con el primer domingo de Adviento, iniciamos hoy un nuevo año litúrgico. El Adviento es tiempo de espera, porque esperamos la venida del Señor, la sentimos ya cerca y le decimos con fuerza ¡Ven, Señor, Jesús! También es tiempo de esperanza, porque hemos de mirar al futuro, a lo que está por venir y hemos de hacerlo expectantes, activos y confiados, porque el Señor viene a salvarnos. Estad en vela y preparados, nos dirá el Evangelio. Encendemos el primer cirio de la Corona de Adviento, que irá iluminando nuestro camino hacia la Navidad.

ACTO PENITENCIAL

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Nos acercamos ahora a Dios, presentándole nuestras faltas y pecados, para que nos prepare Él mismo con su misericordia a esta celebración. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El profeta Isaías, que acompañará cada domingo nuestro camino del Adviento, nos invita a mirar hacia delante. Dios obrará maravillas a favor de su pueblo. Por eso debemos caminar decididamente hacia Él. El salmo 121 era utilizado por los peregrinos cuando se acercaban al Templo de Jerusalén. Es un himno de alegría y de satisfacción por haber terminado el camino sin contratiempos, en Jerusalén encuentran paz y seguridad. San Pablo nos invita a despertar del sueño, a abrir los ojos y el corazón. Sólo así podremos acoger al Dios que viene. Y finalmente, el Evangelio también nos llama a estar vigilantes. Dios viene en el momento más inesperado y de la forma más desconcertante, como si fuera un ladrón. Pero no viene a robar, viene a traernos la salvación y la felicidad.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (2,1-5)

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (Sal 121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9)

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“vamos a la casa del Señor”!

Ya están pisando nuestros pies

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R/.**

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». **R/.**

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13, 11-14a)

Hermanos: comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo. *Palabra de Dios.*

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio según san Mateo (24, 37-44)

En aquél tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “cuando venga el Hijo del Hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». *Palabra del Señor.*

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

I Domingo de Adviento – A – 27/11/2022

El domingo pasado terminó el año litúrgico con la fiesta de Jesucristo Rey. Hoy comenzamos un nuevo año litúrgico con el Adviento, que nos prepara a celebrar la Navidad. Aunque la sucesión indefinida de los años



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

litúrgicos —termina uno y comienza el siguiente para revivir los mismos acontecimientos de nuestra salvación— podría ofrecer la imagen rutinaria de una rueda que gira un año tras otro sin llegar a ningún lugar, en realidad no son una rueda, sino una espiral. Revivimos los acontecimientos de nuestra salvación hasta que lleguemos a encontrarnos cara a cara con el Señor. Son como la escalera de caracol, que en cada giro nos acerca un poco más a lo alto del torreón, superando lo conseguido en el giro anterior.

¿Y cuál es la cumbre a la que nos dirigimos? La ha señalado el profeta Isaías en la primera lectura: la casa del Dios de Jacob, la Jerusalén del cielo, donde «de las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas», es decir donde por fin habrá paz entre los hombres. Aunque es una casa deseable, corremos el riesgo del desánimo y de la rutina. Todos los días nos llegan noticias de más muertes: por violencia de género, por altercados y enfrentamientos, incluso en una actividad que debería ser escuela de valores, como es el deporte. Muchos hermanos han de soportar la injusticia de tener que emigrar y huir de su tierra, y otros la persecución por creer en Jesucristo, que no es cosa del pasado, sino algo muy actual. Y fácilmente nos acostumbramos a esas noticias, y tal vez lleguemos a convencernos de que no tenemos remedio, pues es más cómodo agazaparse detrás de una rutina confortable, como si nada tuviéramos que ver con todo ello.

El papa Francisco nos invita a “desafiar esa rutina”: «La costumbre —dice— nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas “sean lo que son”, o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia» (GE, 137).

El Adviento nos produce esa sacudida. El profeta Isaías (1ª lectura) nos anima a «Caminar a la luz del Señor». El apóstol san Pablo (2ª lectura) nos pone en guardia frente a las distracciones que impiden caminar hacia la luz del Señor. Las llama «actividades de las tinieblas», y son esos vicios que aturden o quitan la sensibilidad para apreciar lo que tiene nobleza, generosidad, delicadeza...; les pone nombres concretos: borracheras, lujuria, desenfreno y enfrentamientos personales causados por el orgullo o los mezquinos intereses. Nada de esto falta hoy en nuestro mundo y tal vez en nuestras vidas. Es el Señor Jesús quien sale a nuestro encuentro en Navidad, ¡no papá Noel! Y su presencia reclama que estemos en vela y nos convirtamos. A convertirnos nos ayudará el Sacramento del Perdón, que es conveniente celebrar en este tiempo de Adviento y una preciosa oración que se reza en la Eucaristía de los domingos del Adviento para dar gracias a Dios antes de la consagración: «El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino» (III Prefacio de Adviento).

Pero para que reconozcamos al Señor cuando llegue, hemos de «estar en vela, porque «si supiera el dueño de la casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa», como nos ha recordado Jesús en el Evangelio.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN UNIVERSAL

Elevamos nuestra oración al Señor. Sabemos que Dios es bueno, recto y es nuestro Padre que siempre escucha nuestras plegarias.

- 1.-Por la Iglesia, para que sea casa de acogida e instrumento de reconciliación. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 2.-Por la paz en el mundo, para que no levante la espada pueblo contra pueblo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 3.-Por los cristianos, para que sepamos ofrecer a todos y especialmente a los jóvenes, razones para la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 4.-Por los gobernantes de pueblos y naciones, para que trabajen con honradez y busquen caminos de concordia, respeto y bienestar para todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 5.-Por los enfermos y los que están pasando momento de dolor y dificultad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 6.-Por todos nosotros, para que la participación en esta celebración de la Palabra y en la Eucaristía nos ayude a vivir en una espera activa la llegada del Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Atiende Padre estas súplicas, concédenos solo lo que sea tu voluntad y aumenta nuestra fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su Nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos,
con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en
ellos nuestro corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios,
revisión y otros en la elaboración de este subsidio.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS

